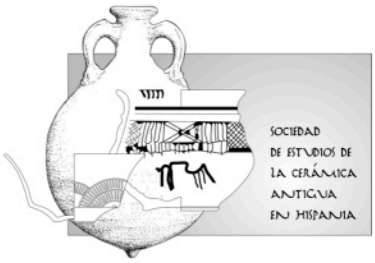
EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM



07 abril / abril_16
ISSN 1989-743X

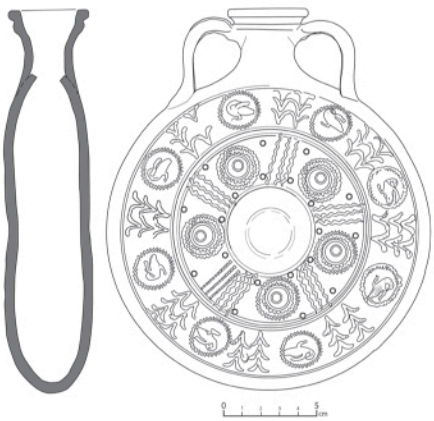
Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana

www.exofficinahispana.org

sumario

editorial 1
obituario 4
noticias 6
artículo 61
bibliografía 80



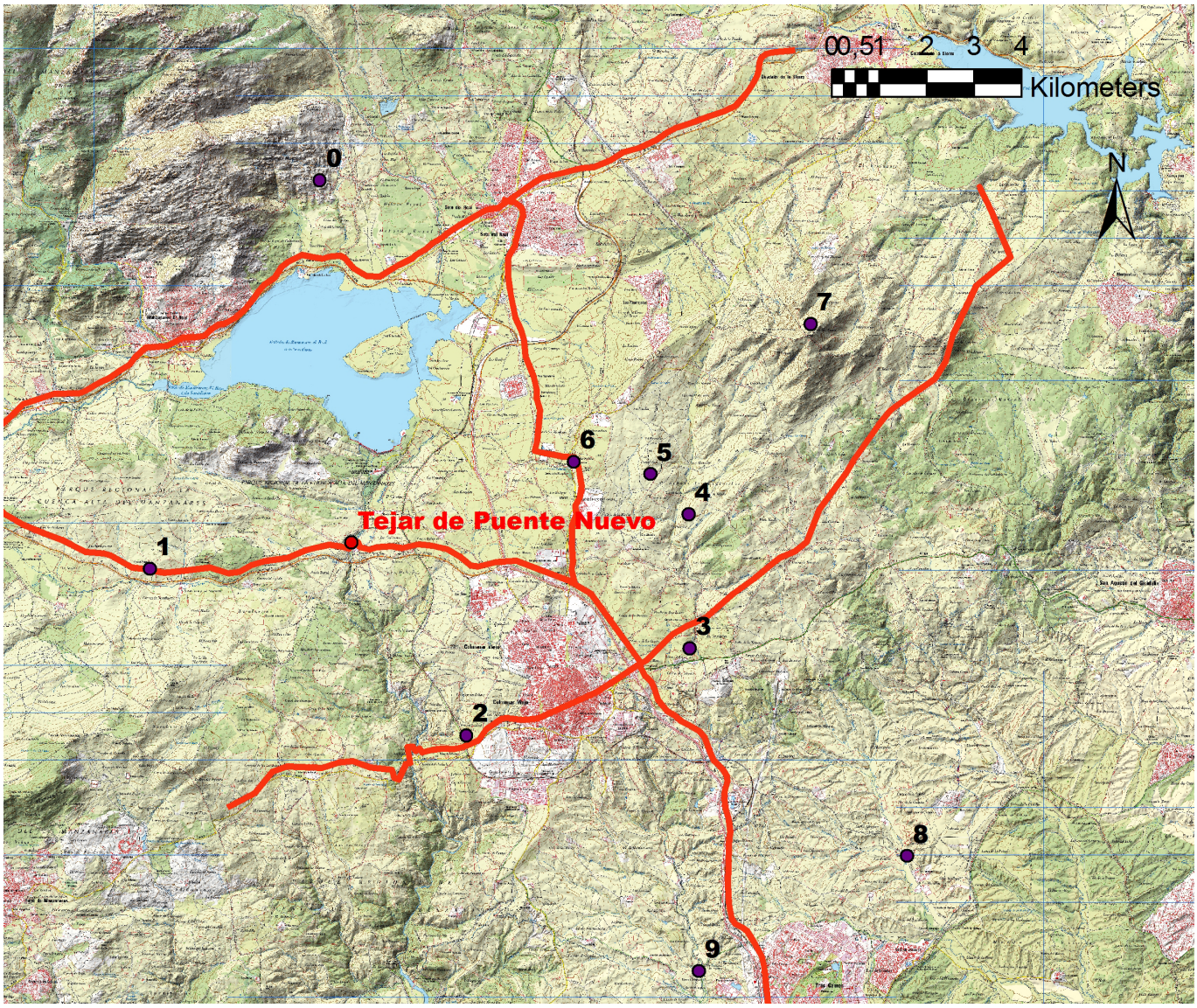


Figura 1.Situación del tejar de Puente Nuevo y yacimientos tardoantiguos con tejas decoradas: 0. Cancho del Confesionario; 1. Cerca de Pablo Santos; 2. Fuente de la Pradera; 3. Fuente del Moro; 4. Navalahija; 5. Navalvillar; 6. Remedios/Los Villares/Navalmojón; 7. Cerro de san Pedro; 8. La Moraleja; 9. Arroyo del Buitre. Hipótesis de reconstrucción de las vías de comunicación en la tardoantigüedad (Elaboración propia)

Materiales latericios constructivos tardoantiguos con decoración en la cuenta alta del río Manzanares

José Miguel Hernández Sousa

Universidad Autónoma de Madrid

josemiguel.hernandez@predoc.uam.es

Queremos en esta comunicación prestar atención sobre unos elementos muchas veces dejados de lado en la investigación, son los materiales utilizados en la cubrición de los edificios, más en concreto los ímbrices, que en los últimos años está mostrando el gran interés que tiene para la arqueología. Son numerosos los ejemplos,de época romana y tardoantigua, que tenemos por toda la península de edificios cubiertos con estos materiales (FERNÁNDEZ, 2012-13: 82).

Hoy en día sabemos que el material latericio no fue excesivamente abundante en la arquitectura hispanorromana; su uso no se remonta más allá del siglo I a.C. (FERNÁNDEZ, MORILLO y ZARZALEJOS, 1999), solo lo fue de manera habitual en algunas ciudades (ROLDÁN GÓMEZ, 2008: 750) y sobre todo en los edificios termales (FERNÁNDEZ, MORILLO y ZARZALEJOS, 1999).

Los usos del material latericio son varios, además del alzado de muros, hay que añadir el empleo de *tegulae* e imbrices

Figura 2.Reconstrucción de un ímbrice con decoración digitada recuperado en la intervención arqueológica en el yacimiento de Navalahija. En la actualidad se encuentra en la Casa Museo de la Villa en Colmenar Viejo (Fuente propia)

para techumbres, edificios termales y enterramientos. Con frecuencia, son materiales que se encuentran reutilizados en construcciones tardías (ROLDÁN, 2008: 752).

Sabemos del uso de tégulas e ímbrices, ambos con decoración en sus caras, al menos, desde mediados del siglo I d.C. en San Juan de Maliaño (Cantabria), un conjunto termal que estuvo en funcionamiento hasta el siglo IV ó V (RAMOS, 2003).

En época tardoantigua los ímbrices, junto con los elementos vegetales, eran los materiales utilizados en la cubrición de los espacios construidos. El uso de ímbrices parece asociarse a edificios realizados con muros o zócalos de mampostería que conforman edificaciones estables (SÁNCHEZ y GALINDO, 2006: 476).

En la cuenca alta del río Manzanares son numerosos los yacimientos tardoantiguosen los que se documentan, tanto en superficie (HERNÁNDEZ, 2015), como en intervenciones arqueológicas (COLMENAREJO, 2008), la existencia de ímbrices, muchos de ellos con decoración en su cara superior. Están realizados a molde y presentan, en general, unas pastas de colores anaranjados y marrones con desgrasantes muy variados, con una cocción predominantemente oxidante aunque se encuentran mixtas con cocción reductora al interior; en cuanto a sus dimensiones[1]- tienen una longitud media de 50 cm, una anchura comprendida entre 17 y 24 cm y un espesor de 2,5 cm (POZUELO *et al.*, 2013: 209).

Presentan una superficie interior rugosa y una superior alisada, donde, a veces, aparecen diversos motivos o trazos geométricos (POZUELO *et al.*, 2013: 204), que debemos considerar realizados para mejorar la superficie de agarre (RAMOS, 2003); sin embargo, hemos de tener en cuenta la inversión de tiempo que supone su realización[2], bien a peine[3], con lo que estamos hablando de una cierta industrialización, o con los dedos; en estos motivos, acaso, pudiera verse una factura personal o de taller (POZUELO *et al.*, 2013: 212). Son varias las tejas recuperadas que muestran marcas de los dedos al ser manipuladas en la fabricación (POZUELO *et al.*, 2013: 206-208), y de animales como el perro, caso común a otros yacimientos (MORILLO y SALIDO, 2013: 166).

Los datos existentes sobre alfares en época romana en los que se fabricaron materiales latericios muestran que, a menudo, se trata de una producción secundaria (ROLDÁN, 2008: 759), de los cuales muchos serían alfares rurales, dependientes de una villa o de una instalación industrial (ROLDÁN, 2008: 761). Otros debieron situarse en el entorno de las ciudades, con el objeto de abastecer a los centros urbanos del material necesario para la construcción de sus edificios, cuya actividad debió de estar en función de la demanda existente en cada periodo (ROLDÁN, 2008: 764).

Hoy por hoy, en el sur de la Comunidad de Madrid está atestiguada la producción de materiales cerámicos constructivos durante el bajoimperio (JUAN *et al.,* 2013: 430); como la existencia de hornos que suponemos para la cocción de cerámica en la tardoantigüedad (JUAN *et al.*, 2013). Además, sabemos que la teja fue un producto que llegó a todos los enclaves madrileños durante este período (VIGIL-ESCALERA, 2009: 332).

En la zona de estudio se encuentra documentado un conjunto industrial[4] adecuado para la cocción de estos y otros materiales, en la zona de Puente Nuevo, en la margen derecha del río Manzanares, cuya datación se ha fijado en época visigoda (VALLESPÍN, 2010: 97). Lugar muy

Figura. 3. Restos en superficie de ímbrices con decoración a peine procedentes del yacimiento de La Moraleja (Fuente propia)

adecuado para su instalación por la presencia de agua, combustible y una red viaria capaz de servir para la distribución de su producción (HERNÁNDEZ, 2015: 64), perpetuando una relación ya establecida en la *Hispania* romana (JUAN, 1990).

En la intervención arqueológica realizada en este complejo, se excavaron dos hornos y se recuperaron numerosos ejemplares de tejas, ladrillos y losetas. La mayoría de las tejas responden a formas curvas poco pronunciadas, con digitaciones paralelas y de textura muy basta. Las losetas responden a dos tipos, uno, liso de color muy parecido al de las tejas curvas y, otro, bastante más depurado y de color anaranjado, decorado con meandros paralelos incisos (VALLESPÍN, 2010: 89).

Los materiales obtenidos en la excavación confirman que en los hornos sólo se habían cocido tejas y ladrillos (VALLESPÍN, 2010: 91). Los hornos han sido fechados en época hispanovisigoda; ambos estuvieron en funcionamiento al mismo tiempo y su abandono, sin precisar el momento, parece haber sido simultáneo (VALLESPÍN, 2010: 97).

La amortización de este tipo de material constructivo, una vez en desuso, es una constante observada en numerosos yacimientos arqueológicos. En el caso de Colmenar Viejo, las intervenciones arqueológicas han permitido observar su uso como material de relleno en las juntas de algunos de los alzados de los edificios; para la construcción de hogares en el yacimiento de Navalahija (EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA, 2013: 49); en la necrópolis de Remedios donde pequeños fragmentos son usados en el llagueado de las juntas de las sepulturas y en la construcción de la sepultura infantil nº 13 (COLMENAREJO, 2008: 24) o incluso como tapaderas para envases de diversos tamaños (POZUELO *et al.*, 2013: 219).

A pesar de lo relegadas que suelen estar a la hora del estudio de materiales procedentes de los yacimientos arqueológicos, están suponiendo una interesante vía de comparación de núcleos de población de esta y otras zonas[5] donde se tienen documentadas (SÁNCHEZ y GALINDO, 2006). Sin embargo, debemos tener en cuenta lo dilatado de su uso y su pervivencia en el tiempo, por lo que es imposible, hoy por hoy, establecer una cronología certera y fiable, aunque sí que nos remiten, sin discusión, a una cronología hispano-visigoda como momento para su fabricación.

Uno de los aspectos que presenta cierta controversia es si los motivos responden a un elemento decorativo o por el contrario están realizadas para evitar que con ello las tejas pudieran deslizarse. Hemos de suponer que responderían a un carácter funcional, evitando con ello su desplazamiento, permitiendo así un mejor agarre con los morteros de barro. Con todo, hay que tener en cuenta que la complejidad de algunos de los diseños, especialmente los realizados con peines, plantea ciertas dudas, ya que puede observarse una cierta estética en su composición por su alto grado de trabajo, lo que resta rapidez a su producción (POZUELO *et al.*, 2013: 212).

Bibliografía:

COLMENAREJO GARCÍA, F. (2008): *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis de Remedios, Colmenar Viejo, Madrid, dentro del plan de Yacimientos Visitables (3ª y 4ª campañas),* Inédita.

EQUIPO A de ARQUEOLOGÍA (2013): *Actuación arqueológica y adecuación museográfica del yacimiento de Navalahija (C-3 y entorno), en Colmenar Viejo, dentro del Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid,* Colmenar Viejo.

FERNÁNDEZ de la PEÑA, F. J. (2012-13): "Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda", *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 14,pp. 53-85.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, Á. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1999): "Material latericio en las termas romanas de Hispania", C. Rico, L. Roldán Gómez, M. Bendala Galán (coord.), *El Ladrillo y sus derivados en la Época Romana*, Madrid, pp. 291-306.

HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2015): "Arqueología del Paisaje (estudio del territorio) en el curso alto del río Manzanares. El poblamiento romano, tardoantiguo y altomedieval", *Másteres de la U.A.M. 2013-2014*, Universidad Autónoma de Madrid.

JUAN TOVAR, L. C. (1990): "Alfares y vías de comunicación en la Hispania romana. Acercamiento a una relación", *Simposio Sobre la Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, pp. 293-300.

JUAN TOVAR, L. *et al.* (2013): "Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la Comunidad de Madrid: presentación preliminar", D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Sáez (eds.), *I Congreso Internacional de la SECAH Ex Officina Hispana. Hornos, Talleres y Focos de Producción Alfarera en Hispania Tomo I*, Monografías Ex Officina Hispana, I, Madrid, pp. 421-437.

MORILLO, Á. y SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2013): "Material constructivo latericio procedente del campamento de la Legio VII Gemina en León. La intervención arqueológica de Puerta Obispo", *Lvcentvm*, XXXII,pp. 147-160.

POZUELO, A. *et al.*(2013): "Estudio de las tejas de las cubiertas de los edificios 1 y 3 del yacimiento arqueológico de Navalahija, Colmenar Viejo, Madrid", *Revista de Investigación Cuadernos de Estudio*, 27, pp. 199-222.

RAMOS SÁINZ, Mª. L. (1999): "El material de cubrición procedente de las termas nº 2 de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)", *Revista d´Arqueologia de Ponent*, 9, pp. 263-276.

RAMOS SÁINZ, Mª. L. (2003): "Tejas romanas procedentes de las termas de San Juan de Maliaño (Cantabria): Estudio analítico y experimental", R. Montes (ed.), *C.A.E.A.P. 25 Años de Investigaciones Sobre Patrimonio Cultural de Cantabria*, Santander, pp. 173-191.

RAMOS SAÍNZ, Mª. L. (2006): "Tégulas e ímbrices procedentes de la excavación realizada en la C/ Ardigales, 5-7 (Campaña Arqueológica 2000) y del seguimiento arqueológico en la C/ Santander (años 2002-2003)", *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales. Ventanas a Flaviobriga*, Vol. 1, Castro Urdiales, pp. 316-322.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): "El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión", D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (coord.), *Cerámicas His-*

panorromanas: un Estado de la Cuestión, Cádiz, pp. 749-774.

SÁNCHEZ, V. y GALINDO, L. (2006): "Cabañas con cubiertas de teja en el yacimiento arqueológico de Frontera de Portugal", *Zona Arqueológica*, 8, pp. 470-476.

VALLESPÍN GÓMEZ, O. (2010): "El tejar de Puente Nuevo", *Reconstruyendo el Pasado. 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo,* Colmenar Viejo, pp. 86-97.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009): "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo", J. Quirós Castillo (ed.), *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe, Documentos de Arqueología e Historia, 1,* Bilbao, pp. 315-339.

[1] En el caso de los recuperados por Ramos (2006) en c/ Ardigales, fechados en época bajoimperial, son medidas son sensiblemente menores 48 x 12 x 17 x 1,9 cm.

[2] Los motivos son lineales de bandas, paralelas al borde, en ocasiones combinadas con otras oblicuas o perpendiculares, son menos frecuentes los motivos ondulados, circulares o en zig-zag.

[3] Donde oscila el número de púas, así como su grosor y longitud, son diversos los trazados, lineales, ondulantes, zigzag y la profundidad de los mismos, llegando a usarse diferentes peines en la misma pieza (POZUELO *et al.*, 2013: 212-215).

[4] Una cantera de arcilla a medio explotar, dos hornos de cocer tejas y aljibes para remojar la arcilla (VALLESPÍN, 2010: 88).

[5] En el yacimiento de Dehesa de la Ventosa (Cáceres) se documentan, ladrillos, *tegulae* e *imbrex*. Su coloración y pasta es similar a los de la zona de Colmenar Viejo, con cocción predominantemente oxidante. Destaca el predominio de las tejas e ímbrices que presentan en su cara superior un variada gama de marcas y motivos decorativos realizados con diferentes técnicas (FERNÁNDEZ, 2012-13: 68).

Ánforas del tipo T-12111 inéditas del litoral de Málaga

Antonio M. Sáez Romero

Universidad de Cádiz. Área de Arqueología

antonio.saez@uca.es

Las ánforas del grupo definido por J. Ramón (1995) como T-12111 son uno de los eslabones más recientes de una larga cadena familiar cuyos orígenes remontan hasta las ánforas "de saco" arcaicas, y representan probablemente el tipo más característico de toda la producción anfórica de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar de época prerromana. Tradicionalmente estos envases han sido relacionados con una de las principales manufacturas de la región, los derivados y salazones piscícolas, si bien actualmente dicha identificación exclusiva no es tan nítida, no pudiendo descartase su relación con el transporte de otras mercancías (vino, aceite, etc.). En los últimos años ha podido profundizarse en su estudio a través de la definición tipo-cronológica del foco de producción gaditano, el más ampliamente excavado y secuenciado, sugiriendo los datos disponibles la existencia de un gran número de otros talleres diseminados esencialmente por el ámbito costero de la región en Marruecos, Málaga y el resto del litoral mediterráneo andaluz (SÁEZ, 2008). Las diferencias tipológicas y técnicas entre estos focos, por ahora deficientemente caracterizadas, sugieren que las ánforas de cada uno de ellos adoptaron dentro de un esquema general común particularidades en cuanto a procesos de fabricación, acabados, tipos de cocción, pastas y detalles formales dando lugar a las múltiples variantes que hoy englobamos genéricamente en el grupo T-12111 (SÁEZ *et al.*, 2005).

Presentamos en esta breve noticia dos nuevos ejemplares inéditos de este tipo de contenedores de transporte procedentes de contextos subacuáticos de la provincia de Málaga. El interés esencial de dichos individuos reside en, además de aportar nuevos argumentos al debate destinado a la caracterización de los focos de producción no-gaditanos de este tipo, en la certificación de su participación en el comercio marítimo de época prerromana, dando a conocer la existencia de al menos dos nuevos pecios en esta franja del litoral andaluz poco pródiga en datos precisos sobre naufragios de esta etapa. Aunque procedentes de hallazgos casuales y desprovistos por tanto de contexto de asociación, intentaremos ofrecer una datación para ambos hallazgos, así como una primera hipótesis sobre su origen y papel en la circulación regional de productos envasados en ánforas.

El más completo de los dos individuos corresponde a un hallazgo puntual realizado en la zona conocida como Laja Bermeja, situada frente a Benalmádena Costa, un punto conocido esencialmente por hallazgos de época romana. Según parece, en una amplia zona situada frente este puerto de Benalmádena se localizan cepos (tanto de plomo como de piedra) y ánforas asociados a unas oquedades en las rocas cercanas, siendo el ánfora púnica T-12111 extraída a fines de los años setenta o inicios de los ochenta en dicho punto. El ejemplar fue posteriormente depositado en el Museo de Arte Precolombino Felipe Orlando de Benalmádena, que incluye entre sus fondos y exposición permanente hallazgos de la localidad, y en cuyas instalaciones pudo ser examinada la pieza en julio del año 2007.

Se trata de una pieza casi completa a la cual apenas le falta una pequeña porción del cono inferior, la cual ha podido ser reconstruida en el dibujo, presentando en general un buen estado de con-